

**Simón Casas** golpea de nuevo. Sólo que esta vez ha alcanzado su gran deseo.

Regentar la plaza de Madrid, las Ventas del Espíritu Santo.

El locuaz empresario francés está más contento que un chico con zapatos nuevos.

Comienza un capítulo de renovadas y grandes promesas.

Una que, por cierto, te deja turulato, es la recuperación de cien mil entradas (que se dice pronto) que se han ido perdiendo a lo largo de este último lustro.

Pero lo verdaderamente extraordinario es el tiempo que se da para recobrarlos.

El año que viene, 2017, estarán recuperados.

A mi modo de ver (perdón por la irreverencia) el milagro de los panes y los peces va a pasar a segundo término.

Pero bueno. Démosle el beneficio de la duda a esa hipotética recuperación.

Madrid es la primera plaza del mundo y, por ende, difícil de gestionar.

Hay que cumplir todo lo escrito que contiene el pliego.

Y si complicado es alcanzar los objetivos, más difícil aún es aventurar que va a pasar.

Madrid es exigente por que tiene que serlo.

Su feria kilométrica. Un reto empresarial.

Un mes de toros, tratando que cada cartel sea atractivo y arrastren a la gente a retratarse en taquilla.

En el más difícil todavía, figuras y figurantes restringen sus comparecencias, precisamente por que las Ventas exigen.

Y el ganado, las ganaderías, sus toros...

Ese toro que la Monumental requiere y que bastantes veces hay que rechazar, y que parece mentira que, según dicen, son animales a los que se les viene siguiendo...

¿Qué han visto?, te preguntas a veces...

Ese Tendido 7, tan impertinente como necesario, que pasa revista diariamente a toros y toreros.

Al toro, que embista y que no se caiga.

A los toreros, la media distancia y la distancia de seguridad, es decir todo aquello que suele caber entre toro y matador.

También que no les salga un entendido agorero y con una voz recia como el Ronquillo, que al salir un sobrero del Pizarral clamó: "Si es del pizarral, es cojo".

Luego, las innovaciones que promete el dinámico **Casas**. Entre expectante y temeroso se queda el personal.

"Oiga Ud., ¿no empezará con *matinés* como en la dulce Francia, verdad?"

Dentro de nada veremos las soluciones e innovaciones que el entusiasta **Simón Casas** brindará al personal.

Entre tanto... ¡Va por Ustedes!